

CAMINOS DE LA FELICIDAD

*Oh Luz gozosa
de la santa gloria
del Padre celeste,
inmortal,
santo y feliz
Jesucristo.*

(Himno “Phos hilarion”)

Tú no has venido
a cargar nuestras pobres espaldas
con fardos pesados.

Tú no has venido
a traernos leyes escritas
en leyes de piedra.

Has venido a cambiarnos el corazón
para hacerlo humano,
de carne sensible,
y así convertirlo
en ley universal de amor.

Tú no has venido
a traernos ideas
con las que podamos luchar
unos con otros
y así hacer del mundo
un campo de batalla.

Tú has venido
a encarnar un ideal
en tu propia vida,
de compañero nuestro,
y así elevarnos
a tu propia altura,
que es la altura de Dios.

Tú has venido para ofrecer el camino
de la felicidad,
plenitud desbordante.

Danos la luz
para caminar
en la luz.

1. FELICES LOS POBRES: DE ELLOS Y PARA ELLOS ES EL REINO

Felices los que saben que son pobres,
los que se reconocen pobres,
los que se aceptan como pobres,
los que eligen ser pobres,
los que prefieren a los pobres.

Felices los que descubren el valor de la pobreza,
los que luchan contra la miseria de los pobres,
los que optan por los pobres,
los que desprecian las riquezas,
los que desconfían de las riquezas.

Felices los que aman a Cristo pobre,
los que descubren a Cristo en los pobres,
los que se identifican con Cristo pobre.

Felices los que quieren una Iglesia pobre,
los que ponen su fuerza en la pobreza de la Iglesia,
los que incordian para que la Iglesia sea de los pobres,
para los pobres.

Felices los que descubren todos los horizontes de la pobreza,
los que no se casan con los ricos,
los novios, desposados y enamorados de la pobreza,
los que son felices y encuentran su fruición eterna en el Dios que se vuelca
con amor en sus amigos pobres.

Felices los pobres, porque están llenos de la riqueza de Dios,
los desposeídos, porque ningún ladrón les puede robar,
los que nada tienen, porque lo tienen todo,
los desnudos por dentro, porque en ellos habita Dios como en su casa,
a los que nada les impide volar como los pájaros,
los que vuelan por el mundo con la libertad de la pobreza,
los que con su pobreza son testigos de la riqueza de Dios.

2. DICHOSOS LOS QUE LLORAN: SERÁN CONSOLADOS

Dichosos los que son capaces de llorar, porque no tienen el corazón endurecido,
a los que se les saltan las lágrimas ante la desgracia,
la belleza,
la presencia del “tú”.

Dichosos los que lloran ante las injusticias y la miseria ajena,
los que lloran ante el dolor de otros
como si fuera su propio dolor,
los que lloran con todos los que lloran.

Dichosos los que lloran, como Jesús, la muerte del amigo Lázaro,
los que lloran por Jerusalén que va a ser destruida: la Iglesia, la
sociedad,
los que agradecen el llanto de las mujeres en el camino del Calvario.

Dichosos los que lloran ante las risas inconscientes de los satisfechos,
los que lloran por sus pecados, aunque sepan que Dios les ha
perdonado,
los que lloran y hacen suyos los pecados ajenos,
los que se identifican con el llanto de Cristo.

Dichosos los que lloran desde el destierro y añoran la Jerusalén lejana,
a los que se les saltan las lágrimas de alegría por la resurrección de
Cristo como Magdalena y la Madre de Jesús,
los que aceptan agradecidos el consuelo de Dios.

Dichosos los que ofrecen consuelo a los demás sin utilizarlo como consuelo de su
“buena conciencia”,
los que se niegan a administrar “falsos consuelos” a los que están
llorando en la opresión, explotación y marginación.

Dichosos los que lloran y les duele que la religión y la fe hayan sido utilizadas
como “opio consolador del pueblo”,
los que lloran y sufren en su carne, como la mujer en parto, el
nacimiento del reino de Dios,
los que desean ardientemente llorar y no son capaces de llorar.

3. BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS: ALCANZARÁN MISERICORDIA

Bienaventurados los que tienen corazón para amar no sólo lo agradable y lo útil, sino a los miserables.

Bienaventurados los que cubren la miseria humana con el manto de la comprensión.

Bienaventurados los que saben excusar siempre y se atreven a decir: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”.

Bienaventurados los que tienen miedo y terror a juzgar a las personas, porque se estremecen ante el misterio del hombre.

Bienaventurados los que, cuando tienen la obligación de juzgar, siempre inclinan la balanza hacia la benevolencia.

Bienaventurados los que no ponen fronteras para comprender y acoger la miseria de los hombres.

Bienaventurados los que se sienten insatisfechos por no amar lo suficiente a los delincuentes, viciosos, perversos, degenerados, invertidos, prostitutas, a los que la sociedad margina como indeseables.

Bienaventurados los que no se cansan de alabar y agradecer las misericordias de Dios.

Bienaventurados los que no se sienten ofendidos ni ponen mala cara cuando el Padre hace fiesta por el hijo que vuelve a casa.

Bienaventurados los que dejan a las noventa y nueve ovejas en busca de la que se perdió.

Bienaventurados los que trastornan el orden de la casa para buscar la moneda perdida y acoger al que llega a la puerta.

Bienaventurados los que luchan a brazo partido por hacer desaparecer al inquisidor que se esconde en su corazón.

Bienaventurados los que no se dedican a la caza de brujas, herejes, rojos, fachas y masones, porque saben que todos están ocultos dentro de él.

Bienaventurados los que saben ser fieles a la doctrina de la Iglesia, sin caer en la “histeria de la ortodoxia”.

Bienaventurados los de tal manera confían en la misericordia de Dios que saben mirar sus propios pecados con sentido del humor.

4. FELICES LOS MANSOS: ELLOS POSEERÁN LA TIERRA

Felices los que añoran la ternura, delicadez y exquisitez que falta en este mundo tan grosero y plebeyo.

Felices a los que les duele la violencia, la crueldad y el dolor de los demás.

Felices los que se hacen violencia por ser acogedores, comprensivos y serviciales de los otros.

Felices los que sienten alergia espiritual a toda manifestación de “mala hiel”.

Felices los que a fuerza de “trabajarse por dentro”, reflejan en su rostro y en su sonrisa la placidez de los niños.

Felices los que, por encima de los episodios de ira e impaciencia, mantienen un fondo constante de simpatía radiante, la paz del espíritu.

Felices los que sienten repugnancia en cumplir el deber de gritar como profetas, pero no pueden resistir al imperativo de la llamada.

Felices los que aguantan sin límites, excusan sin límites, toleran sin límites, porque saben amar.

Felices los que conocen los que da de sí el corazón humano, y nunca se sorprenden de los fallos del hombre.

Felices los que sienten tristeza y se rebelan ante la frialdad de las ventanillas y despachos del Estado y de la Iglesia.

Felices los que nunca se acostumbran y siempre se irritan ante la violencia y opresión del “orden establecido” y nunca dejan de denunciarlo.

Felices los que comprenden las razones del silencio de Jesús en la noche de la Pasión.

Felices los que saben callarse y permanecer silenciosos, sin defenderse, durante toda la vida.

5. ALEGRAOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN: VOSOTROS VERÉIS A DIOS

Alegraos los que sabéis descubrir la realidad objetiva, tal como es, porque seréis eficaces en la tarea de transformarla.

Alegraos los que descubríis el significado que late en los acontecimientos y gestos de las personas, porque vuestra mirada no se queda en la superficie, sino que llega a lo profundo del ser.

Alegraos los que no tenéis el corazón manchado por el odio, la envidia y el egoísmo: podréis volar con libertad.

Alegraos los que sabéis mirar el mundo caótico del sexo con la luz del día de la creación.

Alegraos los que no os avergonzáis de estar desnudos, porque no habéis sido engañados por la serpiente.

Alegraos los que no sois retorcidos, maliciosos y complicados: se os puede tratar a pecho descubierto.

Alegraos los que no usáis gafas de colores: descubriréis todos los colores de las cosas.

Alegraos los que ofrecéis vuestro servicio a todos, sin intentar atrapar ni poseer a nadie.

Alegraos los que nunca os sentís reprimidos, porque no os asustáis de nada.

Alegraos los que sabéis bucear en el fondo de vuestro corazón, sin mantener zonas prohibidas.

Alegraos los que os manifestáis con sinceridad y sin tapujos, sin caer en la morbosidad exhibicionista.

Alegraos los que no sois calculadores, ni interesados, ni escaladores de puestos, ni merodeadores: os sentiréis libres y dueños de vosotros mismos.

Alegraos los que descubríis el rostro sonriente de Dios en las personas y en las cosas: os contagiaréis de su sonrisa e irradiaréis luz y simpatía.

6. DICHOSOS LOS HAMBRIENTOS Y SEDIENTOS DE JUSTICIA: SERÁN HARTOS

Dichosos los que sienten dolor ante cualquier forma de injusticia, porque la justicia ha echado raíces en su corazón.

Dichosos los que son capaces de descubrir las injusticias, aunque no se trate de su grupo, clase o partido.

Dichosos los que poseen tal certidumbre ética que no oscurecen ni problematizan las fronteras entre lo justo e injusto.

Dichosos los que ven con claridad lo que pertenece a cada uno, porque saben dar a cada uno lo suyo.

Dichosos los apasionados por un mundo más justo y más humano, porque se sentirán hambrientos y sedientos en este desierto que formamos entre todos.

Dichosos los que luchan y se arriesgan por los derechos de otros como si se tratase de algo que les afecta a ellos mismos.

Dichosos los que saben renunciar a sus propios derechos y privilegios, pero son intransigentes ante los derechos ajenos.

Dichosos los que son equitativos y ecuánimes al distribuir cargos y beneficios, sin ningún privilegio para los de su cuerda.

Dichosos los que han descubierto que justicia y santidad es la misma cosa, porque también han descubierto a Dios como persona.

Dichosos los que no ponen límites a los horizontes de la justicia, porque gozarán de la armonía del cosmos y de la historia.

Dichosos los que no ponen límites a su escalada de perfección y santidad, porque aun sin saberlo, se acercan a la cumbre.

Dichosos los que siempre están dando gracias a Dios por todo lo que existe, porque consideran el mundo como obsequio de Dios para con ellos.

Dichosos los que confían en la justicia de Dios, porque aun desde su miseria, esperan misericordia.

Dichosos los que ofrecen a la justicia no solamente su mente y su cerebro, sino la pasión ardiente de su corazón y de sus brazos.

7. FELICES LOS PERSEGUIDOS POR CAUSA DE LA JUSTICIA: VUESTRO ES EL REINO

Felices los que de tal manera optan y se apasionan por la justicia que se hacen inaguantables y molestos.

Felices los que desprecian la prudencia de la carne, la prudencia oportunista, y con su imprudencia ponen en peligro su propia seguridad.

Felices los que arriesgan todo y se juegan todo a una carta por denunciar las injusticias.

Felices los que encarnan de tal forma la justicia en sus vidas que con su presencia y actitud son una denuncia para todos los injustos.

Felices los que, a fuerza de luchar, de denunciar y protestar por los derechos de los demás, pierden todos sus derechos en la cárcel, en la tortura, el desempleo o la muerte.

Felices los que por ser fieles, íntegros e insobornables, se ganan la desconfianza, la marginación o la proscripción de los que tienen el poder y el mando.

Felices los que dicen siempre la verdad sin concesiones ni reducciones, porque esta misma verdad los hace completamente libres.

Felices los que tienen aguante y “anchas espaldas” ante la calumnia, la maledicencia y los “ladridos de los perros”. Nada ni nadie les impiden “seguir cabalgando”.

Felices los que se abrazan a la cruz como a una novia, gustarán la belleza radiante del rostro del Resucitado.

Felices los que se glorían de la cruz de Cristo y lo predicán crucificado y muerto, porque están resucitando al mundo.

8. BIENAVENTURADOS LOS PACÍFICOS: SERÁN LOS LLAMADOS HIJOS DE DIOS

Bienaventurados los que saben armonizar en sus vidas, como Cristo, las cualidades antagónicas de la personalidad: valentía y mansedumbre, profundidad intelectual y sencillez, intrepidez y dulzura, exigencia y comprensión, lo místico y lo humano.

Bienaventurados los que han conquistado, a fuerza de lucha, la pacificación de sus impulsos y pasiones y han sabido canalizar su fuerza torrencial para fecundar la tierra.

Bienaventurados los que nunca siembran discordias ni agudizan las tensiones, sino que sirven de puente para la comprensión entre los hombres con los que viven.

Bienaventurados los que van sembrando la paz alrededor y son fuente de alegría arrancando la sonrisa de todos.

Bienaventurados los que ven en la paz no solamente la “tranquilidad del orden” sino “el desarrollo integral y dinámico de todo el hombre y de todos los hombres”.

Bienaventurados los que sienten admiración por los objetores de conciencia y se lamentan que todavía haya cristianos que no se atrevan a tomar esta misma decisión.

Bienaventurados los que declaran la guerra a la guerra y harían desaparecer todos los negocios de industrias bélicas.

Bienaventurados los que descubren la fuerza revolucionaria de la violencia de los pacíficos y hacen de la no-violencia el arma más terrible para conquistar la paz.

Bienaventurados los que unen la paz a las exigencias del amor y desconfían de todo “pacifismo burgués”.

Bienaventurados los activistas del movimiento ecuménico que presionan para que todos los cristianos beban del mismo cáliz.